



UN EJEMPLO CLAVE DE ANALOGÍA PERSUASIVA: CONSIDERACIONES SOBRE EL NUDO MÁGICO

A KEY EXAMPLE OF PERSUASIVE ANALOGY: CONSIDERATIONS ON THE MAGIC KNOT

Francisco Marco Simón^{a}*

Fecha de recepción y aceptación: 17 de enero de 2022 y 1 de marzo de 2022

DOI: https://doi.org/10.46583/lb_2022.19.1010

Resumen: Este trabajo analiza los rasgos esenciales de un tipo de analogía persuasiva omnipresente en los rituales mágico-religiosos: la noción metafórica de nudo o atadura mágicos, tanto en rituales de execración de enemigos o víctimas, como en prácticas apotropaicas tendentes a proteger al cuerpo de la víctima de amenazas externas, humanas y sobrenaturales. Se analizan las variantes mejor conocidas correspondientes al mundo antiguo, aunque se contemplan también los paralelos y las perduraciones de rituales similares en épocas más recientes.

Palabras claves: Magia, religión, ritual, analogía persuasiva, nudo, atadura.

Abstract: This paper focuses on the key features of a type of persuasive analogy omnipresent in magico-religious rituals: the metaphorical notion of magical knot or binding, both in rituals of execration of victims and in apotropaic practices aimed at protecting the victim's body from external threats, human as well as supernatural. The best known variants corresponding to the ancient world are analyzed, although the parallels and survival of similar rituals in more recent times are also considered.

Keywords: Magic, religion, ritual, persuasive analogy, knot, binding.

^a Grupo de investigación Hiberus. Universidad de Zaragoza.

* Correspondencia: Universidad de Zaragoza. Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Calle Corona de Aragón, 42. 50009 Zaragoza. España.

E-mail: marco@unizar.es



1

Uno de los conceptos centrales en las prácticas mágico-religiosas es el nudo (Weiggert 1964; Day 1967; Annequin 1973; Eliade 1986: 101-136; Marco Simón 2019: 23-24). Es la esencia misma del poder mágico. Además, el nudo permite la larga cadena de conexiones que expresan la *sympatheia* universal, el elemento que asegura la permanencia del cosmos, y es el dios todopoderoso y supremo quien tiene el poder de atar y desatar, un poder que Cristo dio a Pedro según Mateo (16,18-19) y que está en el origen del poder pontifical:

Te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que ates en la tierra, quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en los cielos (trad. de Cantera Burgos e Iglesias González).

La centralidad del nudo en los rituales mágico-religiosos¹ queda claramente demostrada por el uso del verbo *atar* o *ligar*, que suele designar determinadas prácticas mágicas. Este verbo es una de las palabras de poder esenciales pronunciadas o escritas por el especialista ritual que suele llamarse *mag*, como se pone de manifiesto a través del término griego para las tablillas de execración: *katadesmoi*, ‘encantamientos’ (del verbo *déo*, ‘atar fuertemente’, y, por tanto ‘encantar’), que suelen traducirse en inglés como *binding spells*. Los términos latinos *fascinum*, *ligatura* e incluso *defixio* tienen significados similares.²

Referencias metafóricas a la inmovilización o atadura de víctimas diversas aparecen en distintos lugares y épocas. Se trata de variantes de la llamada “magia simpática” u “homeopática”, según la cual lo igual produce lo igual (*similia similibus*), pero que se corresponde en mi opinión mejor con la categoría de analogía persuasiva (Tambiah, 1973), utilizada en el ritual como medio para *estimular* o propiciar una futura acción.

Ya desde los primeros períodos de la historia egipcia el término *HkA* traduce el poder mágico que caracteriza la acción divina, un poder moralmente ambiguo dado que puede ser tanto creador como destructor (Ritner 1993: 20-25).

¹ Para un tratamiento superador de la dicotomía más o menos radical establecida en amplios sectores de la historiografía tradicional entre “magia” y “religión”, véase, por último, Gordon, Piranomonte y Marco Simón (2020).

² Para los rituales y el valor performativo de los lazos de escritura, véase Carastro (2009).



Del mismo modo, el poder de constreñir o atar (*Tz*, *Tzt*) puede ser positivo o negativo, protector o amenazante; esto último es especialmente frecuente en los períodos tardío y grecorromano (Wendrich 2006: 243-269).

Desde el período predinástico egipcio (3300-3100 a. C.) se desarrollaron rituales públicos execratorios de los enemigos del faraón o del Estado (representados mediante figurillas estilizadas de prisioneros atados, con textos que contenían la “fórmula de rebelión” que concretaba su identidad), que posteriormente eran destruidas o enterradas (*vid. infra*). Igualmente existen figurillas de mujeres extranjeras, fechables a finales del segundo y comienzos del tercer milenio, con los brazos atados al dorso, a menudo con dos tiras cruzadas a la espalda en cuya intersección figura representado de forma esquemática un canasto (Moreno García 2021: figs. 5-6). Pero una gran antigüedad tiene asimismo el *tyet*, nudo que en el Reino Nuevo (1550-1070 a. C.) acompaña a los difuntos como amuleto protector y constituye un símbolo de la magia de Isis. Posiblemente fuera en su origen una venda de tela utilizada para absorber la sangre menstrual (Griffiths 2001: 190).

De los dos sinónimos relacionados con el encantamiento de la víctima en Mesopotamia (*ruhû*, ‘inseminar’, y *rushû*, ‘atar’), el segundo atestigua una analogía que se reiterará muchos siglos más tarde en el propio nombre de las tablillas execratorias tanto en griego (*katadesmoi*) como en latín (*defixiones*). Los malhechores constriñen a la víctima o paciente con lazos y nudos (*riksu*, *kisru*), y figurillas que la representan son objeto de muertes ritualizadas (*ritual killings*). Ahora bien, mientras que quien lleva a cabo acciones que implican el agresivo ritual del *kishpu* es una mujer (*kashaptu*), el adversario prototípico en contextos judiciales es varón, lo que no deja de ser ilustrativo de los diferentes espacios en los que operan unos y otros agentes de género. El nudo mágico aparece también en la serie mesopotámica de los conjuros de la “hoguera” (*Maqlû*), como muestra el siguiente ejemplo (Buccellatti 2021: 416):

“Os invoco, dioses de la noche,
Y con vosotros invoco a la noche, la esposa velada,
El crepúsculo, la medianoche, la aurora. Porque la bruja me ha embrujado,
La embaucadora me ha atrapado en los nudos,
Han alejado de mí a mi dios y a mi diosa.
(...)”



Siguen haciendo nudos (mágicos) sobre mi boca,
 Me han empastado la boca con arcilla,
 Me hacen desaparecer el agua de beber”.

Existe toda una tradición de amuletos mesopotámicos para combatir la enfermedad, a la que trata de ‘atarse’ o de vencerse mediante la expulsión de sus agentes malignos con encantamientos orales que prefiguran el amuleto escrito (Kotanski 2019: 516-518).

La acción de atar y desatar es un elemento clave igualmente en los rituales atestiguados en el mundo hitita; de su importancia puede dar idea el que los textos de contenido mágico constituyen un 70 % de los hallados en Hattusas (Trémouille 2000: 78). La cuerda puede utilizarse de diversos modos: para unir, para neutralizar (de la misma forma que un hombre atado no puede actuar, la enfermedad ‘atada’ tampoco puede dañar), pero también para considerar que lo que está enfermo o funciona anormalmente está atado, y que desatarlo facilitará la sanación. Es lo que sucede en el denominado *Conjuro de la atadura*. Para asegurar su eficacia, esta *historiola* rememora ritualmente una historia mítica primordial (Bernabé Pajares 2020: 27-28), que se entiende actualizada cada vez que se lleva a cabo el ritual de atar o desatar a la víctima de una agresión o de una enfermedad (que se considera como el ataque exterior e invisible al cuerpo de la víctima, tanto por parte de agentes humanos —el mal de ojo, por ejemplo— como sobrenaturales, como démones maléficos):

“El Gran Río ató su influjo, ató al pez en el agua (...) ató las altas montañas y ató los profundos valles.

El dios de la Tempestad ató las praderas y les ató pura atadura. El águila ató un (...) y ató en derredor a las barbudas serpientes. Asimismo, ató una oveja salvaje a un árbol siempre verde y ató una pantera a un (...), ató un lobo a un lugar elevado, ató un león (...), ató un antílope, ató la leche del antílope, ató el trono de la divinidad protectora.

(...)

Kamrusepa enjaezó sus cabellos y los condujo al Gran Río.



Kamrisepa conjuró al Gran Río, conjuró al pez en el agua (...), liberó de nuevo el flujo del Gran Río, liberó a los peces en el agua (...), liberó las altas montañas y los profundos valles.

El dios de la Tempestad liberó las praderas, liberó la pura atadura, liberó al (...), liberó en derredor a las barbudas serpientes. Asimismo, liberó del árbol siempre verde a la oveja salvaje., liberó del (...) a la pantera, liberó al lobo del lugar elevado, liberó al león (...), liberó al antílope, liberó la leche del antílope y liberó el trono de la divinidad protectora.

El hijo de este es joven. Le había atado los puros cabellos por debajo, le había atado el cráneo, le había atado la nariz, le había atado los oídos, le había atado la boca, le había atado la lengua, le había atado la garganta, le había atado el esófago.

Por debajo le había atado el pecho, le había atado el diafragma, le había atado el hígado, le había atado el pubis, le había atado el estómago, le había atado el ano, le había atado las rodillas. Y encima le había atado su vestido.

Este fue el mensaje a la diosa Nintu:

—¿Cómo hacemos, cómo hacemos?

Así dijo la diosa Nintu:

—Ve, trae a la mujer sabia. Conjura el cráneo, conjura los puros cabellos, conjura sus oídos, conjura su nariz, conjura su boca, conjura su lengua, conjura su garganta, conjura su esófago, y el pecho, igual, y el diafragma, igual, y el hígado, igual, y el corazón, igual, y el pubis, igual, y el estómago, igual, y el ano, igual, y la rodilla, igual. Asimismo, su vestido, igual.

(Dice la mujer sabia).

—Por arriba le he liberado el cráneo, y le he liberado los puros cabellos, y le he liberado los oídos, y le he liberado su nariz, y su boca, igual, y su lengua, igual, y su esófago, igual, y su pecho, igual, y su diafragma, igual, y su pubis, igual, y su muslo, igual, y su ano, igual. Le liberé la rodilla y además sus vestidos, igual.



Esta es la palabra poderosa. La mujer sabia, que venga, y que la recite como un buen conjuro contra la atadura. El nombre de su autor no es conocido” (Traducción de A. Bernabé Pajares).

Igualmente, en Israel y en el judaísmo antiguos un elemento esencial es el poder inefable del nombre divino, al igual que la práctica de amuletos, encantamientos o nudos (*kesharim*) para lograr la curación de la víctima (Harari 2019).

2

Desde la época de las epopeyas homéricas, los nudos, *desmoí*, ya eran utilizados por agentes divinos, como Zeus, que se sirvió de ellos para someter a los titanes (*Il.* 15, 18-24; *Hes. Theog.* 501-2, 521-2 y 718), lo mismo que Hefesto (*Od.* 8, 266 ss.), Atenea y Posidón (*Od.*, 4, 380 y 469; 5, 383-5; 7, 272; 14, 61). El término *katadesmoí* ya es utilizado por Platón (*Resp.* 2, 364 C) en el siglo IV a. C., y también aparece en una tablilla de execración contemporánea del cementerio del Cerámico en Atenas (*NGCT* 9), en la que el comitente del texto realiza un vínculo mágico contra diferentes personas para paralizar su mentes, lenguas, almas, obras, palabras y posesiones ante un proceso judicial. Otras tablillas plúmbeas del Ática vinculan a las víctimas con dioses infernales como Hermes o Hécate (*DTA* 106 y 107). En otro texto mágico de Metaponto, fechado a mediados del siglo III a. C., se trata de inmovilizar a un grupo de médicos (*DTA* 124); y otra *tabella* de Olbia, la colonia de Mileto en las costas noroccidentales del Ponto Euxino, fechada en el siglo III a. C., incluye el mismo acto de atadura (*DT* 89).

Este mismo tópico ritual de analogía persuasiva está documentado también en los textos latinos, aunque curiosamente el verbo *defigere* (‘atravesar’ con un clavo, ‘fijar’, ‘inmovilizar’) no aparece en muchas tablillas. Cuando lo hace, suele emplearse en fórmulas bastante sencillas que preceden o siguen al nombre de la(s) víctima(s) de la maldición. El primer uso conocido del verbo en un contexto mágico-religioso se remonta a una *defixio* del siglo I a. C. descubierta en una necrópolis de Mentana, donde se repite la siguiente fórmula *Malcio Nicones (...) defigo in (h)as tabel(l)as...* (*DT* 134). A este primer ejemplo se suman otros varios de los siglos I y II d. C. descubiertos en Italia, Panonia y



Gran Bretaña.³ A pesar de que el verbo *defigo* es casi una rareza en el *corpus* de las tablillas de maldición latinas, la idea de atar a una víctima está atestiguada en los numerosos ejemplos de verbos como *ligo*, *obligo* e *implico*.

Las tablillas execratorias agonísticas de Cartago, fechables en el siglo II o III d. C., mencionan igualmente la atadura mágica de los caballos que participan en las carreras, como se documenta en la siguiente fórmula: “Ata su carrera, sus patas, su espíritu y su velocidad, su fuerza...” (DT 241). En otro ejemplo interesante de Cartago, también fechado en el siglo II o III, se maldice al *venator Gallicus*, “para atar sus pies, sus miembros, sus sentidos, su médula...” (DT 247). Esto habría dejado a *Gallicus* paralizado durante el espectáculo y, en consecuencia, habría sido devorado por las bestias que él mismo debía matar. En otro texto de la misma procedencia, la casa de baños de Falernaro también está ‘atada’ para que nadie pueda bañarse en ella (SGD 140-141). Esto demuestra que no solo los animales y las personas, sino incluso los espacios podían ser inmovilizados o atados.

La ampliación del espectro de análisis a la Antigüedad tardía multiplica los ejemplos del motivo de la víctima atada en el *corpus* de las tablillas de execración de plomo. Dos de los textos más notables proceden del Egipto. En el primero (SGD 157), aparecido en Oxyrinco, se exige a Eulamón “atar (*katádeson*) los músculos, los miembros, la mente, el ingenio, el entendimiento, los 365 miembros y los músculos” de dos corredores. En otro texto erótico de procedencia egipcia desconocida (SGD 161), el *defigens* ata a Teodotis, hija de Etis, “a la cola de la serpiente, a la boca del cocodrilo, a los cuernos del carnero, al veneno del áspid, a los pelos del gato, al pene del dios”, para que no tenga relaciones sexuales con ningún otro hombre que no sea el autor o comitente del texto.

Que había textos rituales que servían de instrucción y podían usarse en un gran número de ocasiones lo prueba ejemplarmente el conjunto egipcio del Museo del Louvre. A principios de la década de 1970, se descubrió en Egipto un

³ En Italia son característicos los textos de Cremona (AE 1975: 449) y Verona (Sánchez Natalias 2016), y otros documentos con expresiones similares proceden de Petronell, en Panonia (AE 1929: 228), o Britannia (Londres, AE 1930: 112 y 1936, 87, o Clothall, RIB I: 221). Y en Eining (Baviera), la antigua *Abusina*, el propio término *deficstione* se menciona en ablativo en una tablilla de execración contra ladrones fechable a fines del s. I (Gordon y Marco Simón, 2020, 16).



extraordinario alijo de objetos mágicos que fue adquirido por el museo francés. Contenía un vaso ovoide, una tablilla de plomo y una figurilla femenina de arcilla desnuda. En la tablilla estaba escrito un hechizo amatorio de subyugación dirigido a un *démon* llamado Antínoo (quizá el amante de Adriano ahogado en el Nilo y deificado luego) y a varios dioses infernales; la figurilla femenina está representada de rodillas con las manos atadas a la espalda y atravesada por trece agujas de bronce. La investigación académica relacionó rápidamente este hallazgo con una receta de los *PGM* (IV: 335-406) que llama a la producción de dos figurillas, una masculina en forma de Ares armado y otra femenina, representada de rodillas con las manos atadas a la espalda.

“Toma trece agujas de bronce y clávale una en el cerebro diciendo: «Yo te atravieso el cerebro, mengana», y dos en los oídos y dos en los ojos y una en la boca y dos en las entrañas y una en las manos y dos en los órganos sexuales y dos en las plantas de los pies, diciendo a cada vez: «Atravieso tal miembro de mengana para que no se acuerde de nadie, sino sólo de mí, mengano».

Toma también una lámina de plomo y graba en ella la misma fórmula y recítala (...), y cuando el sol se oculte, ponlos (la figura y el plomo) junto a una tumba de uno muerto antes de tiempo o de uno muerto de forma violenta (...)” (Traducción de Calvo Martínez y Sánchez Romero).

Pues bien, la tablilla de plomo hallada junto a la figura femenina reproduce exactamente la fórmula contenida en el papiro, que concreta el nombre de la víctima:

“Yo deposito cerca de vosotros esta atadura (os confío este hechizo), dioses de la tierra y Core Perséfone Eresquigal y Adonis, Hermes el subterráneo, y el potentado Anubis (...) Antínoo, levántate para servirme y (...) ata a Ptolemais, hija de Aias, para que no tenga relaciones sexuales ni busque placer con otro varón, sino únicamente conmigo, Sarapamón, a quien Area engendró (...). Yo te conjuro, Antínoo, espíritu del muerto (...) Arrástrala por el cabello, por las tripas, hasta que me acepte a mí, Sarapamón y la tenga a ella, Ptolemais, sujeta durante todos los días de mi vida, amándome, deseándome, diciéndome lo que piensa. Si haces esto, te liberaré” (Traducción de López Jimeno).



El papiro continúa explicando que algunas partes de la estatuilla femenina deben ser inscritas con palabras mágicas y perforadas con trece agujas de bronce. A continuación, ambas figuras deben fijarse a una tablilla de plomo y depositarse en la tumba de alguien que haya muerto de forma prematura (*áoros*) o violenta (*biaiothánatos*). Los paralelismos entre el conjunto del Louvre, fechado en el siglo III o IV d. C., y el ritual descrito en el papiro son realmente asombrosos (Marco Simón 2019: 71-73).

Aunque subrayó la procedencia egipcia de las piezas del museo francés, su editor argumentó que la estatuilla femenina perforada se entiende mejor en el contexto de las *defixiones* griegas (Du Bourget 1980). La iconografía de la víctima inmovilizada, sin embargo, es mucho más antigua que las imágenes encontradas en cualquier tablilla griega de maldición, dado que ya se producían imágenes similares en el Egipto faraónico, como se mencionara más arriba. Ritner ha demostrado que el motivo del prisionero atado está ya atestiguado en una tumba real predinástica de Hierakómpolis. Este motivo se repetiría en pequeñas figurillas de enemigos que representaban víctimas humanas atravesadas por clavos o agujas, que también iban acompañadas de maldiciones. Las figuritas se quemaban o se enterraban. La mejor prueba de esta larga tradición se encuentra en la fortaleza de Mirgissa, Nubia, junto a la segunda catarata, todo ello como parte de un acto oficial destinado a proteger a la comunidad; entre los elementos reseñables del ritual, que incluyera restos de sacrificios humanos, se documentaron tres figurillas de caliza que representaban prisioneros con las manos atadas, y la cabeza de una cuarta (Ritner 1993: 153 y ss.). En Mirgissa, el elemento que une el conjunto es el enterramiento simbólico, una idea que señala la muerte ritualizada con más fuerza todavía que la rotura y la perforación, y que se manifiesta en el uso ocasional de sarcófagos de arcilla que contenían figurillas humanas (el encierro de adversarios divinos, políticos o personales en un ataúd aparece en el mito de Osiris en el “Libro de Apofis”). El enterramiento seguiría ocupando un lugar preponderante en los rituales mágicos a lo largo de los periodos grecorromano y copto, como se documenta en los conjuros demóticos y griegos (a menudo de carácter erótico), así como en diversos rituales que se adaptaron a partir de los rituales del templo dirigidos a los enemigos del estado o a los demonios adversos al ámbito privado (Ritner, 1995).



La figurilla de Mnesímaco, descubierta en un ataúd de plomo en miniatura de la necrópolis del Cerámico en Atenas en un contexto del siglo IV a. C., proporciona un ejemplo excelente de la “atadura total” de una víctima, al representar simbólicamente su enterramiento: la figura tiene las manos atadas a la espalda y su nombre está inscrito en su pierna izquierda (Gager 1992: n.º 41). En diversas tablillas de execración aparecen representadas las víctimas con las manos atadas (Marco Simón y Sánchez Natalias, e. p.). Un buen ejemplo procede de Cartago y se ha fechado en el siglo III de nuestra era. El objetivo de la maldición, un auriga, aparece con las manos y los pies cruzados y atados. Los aurigas también se representan de forma similar en varios de los magníficos ejemplares “setianos” de Roma. Este es, sin duda, el caso de Artemio, Eutimio y Eugenio. La inmovilización de estos tres objetivos de la execración se ve acentuada por la representación del dios Osiris dentro de un ataúd (SV 20). Asimismo, otra pieza (SV 27) muestra a los conductores Eutimio, Artemio y Gregorio con las manos y los pies atados. Otra *tabella* de la misma colección (SV 28) pide que se encadene a Restuto, el conductor del equipo azul. Junto a este conductor se distingue también una escalera con peldaños superiores curvados, que parece un medio metafórico para provocar la caída de este auriga. En la colección setiana hay otra *defixio* contra Artemio (SV 29), al que se representa de pie entre dos démones que lo encierran con cadenas en un intento de inmovilizar a este auriga e impedirle alcanzar la victoria en la carrera. Naturalmente, en el fondo de estas prácticas execratorias de aurigas y caballos de los equipos contrarios a los de los comitentes estarían las apuestas de las carreras, que tenían una importancia social y económica clave.

Como ha argumentado Faraone (1991: 220), estas imágenes tienen una función análoga a la de los “muñecos de vudú”, que también buscan constreñir simbólicamente a las víctimas de la maldición (véanse también López Amor 2010; Bailliot 2015; Piranomonte 2015, para los hallazgos extraordinarios del santuario de *Anna Perenna* en Roma). Hay otros paralelos sorprendentes para estas víctimas con las manos atadas. El más extraordinario son las figurillas de Sovana, en la Toscana italiana. Descubiertas en una necrópolis y datadas en el siglo IV a. C., estas dos figuras están representadas en posición de pie con las manos atadas a la espalda y sus nombres inscritos en las piernas (Faraone 1991: n.º 14).



Otro ejemplo de gran interés es el de una tablilla amatoria del santuario de *Anna Perenna*. Fechada en el siglo IV o V d. C., muestra una figura masculina inmovilizada con muchas cuerdas y flanqueada por dos serpientes, presumiblemente, la víctima objeto de amor de una mujer que quería atarlo a ella para siempre (Marco Simón y Sánchez Natalías, e. p.). En otra *defixio* hallada en Bolonia y fechable entre los siglos IV y V se muestra una iconografía excepcional (figura 1). La parte superior aparece dominada por una gran figura estante con las manos atadas sobre el vientre, con signos y nombres mágicos en el pecho y una estrella de seis puntas en la zona genital. De su cabeza coronada surgen seis serpientes, tres a cada lado; y debajo, voces mágicas. Sigue el terrible texto de la imprecación que rodea a la víctima, que aparece tendida en el suelo y momificada, con las manos atadas, en otro ejemplo de analogía persuasiva de la suerte deseada a la víctima: se trata del médico Porcelo (y de su esposa Maurila), de quien el texto pide la destrucción, la desintegración de sus vísceras, su alma, su corazón, sus nalgas o su hígado, y se alude en la inscripción a fiebres, a la palidez, al frío y a la enfermedad (Sánchez Natalías 2011).

3

En épocas más recientes, dentro de las “metáforas del embrujo” (Montaner y Tausiet 2014: 281), uno de los núcleos metafóricos esenciales en las operaciones mágicas sigue siendo la capacidad de atar y desatar. Se atribuía a las brujas no solo la muerte de las criaturas, sino también la infertilidad de las madres o la esterilidad de las parejas, a través de la acción de *atar* (que impedía el coito y provocaba la impotencia masculina), mientras que *desatar* suponía la liberación de los lazos imaginarios que paralizaran a los afectados (Montaner y Tausiet 2014: 283):

“*Ligar*, vale atar. *Ligar* por modo de fescinio (= ‘hechizo’), es hacer impotente a alguno por el concubito y generación, al cual decimos estar ligado; y puede ser absolutamente o respectivo a alguna persona” (Covarrubias 161: 1198b, s.v. *liga*).



La metáfora de la atadura, encortamiento o ligadura se aplicaba por extensión a cualquier episodio de anquilosamiento o falta de flujo vital, como cuando surgían dificultades para amamantar a los niños” (Montaner y Tausiet 2014: 285). Pero, naturalmente, por encima de tales sentidos concretos, había uno más amplio, vinculado a la idea de *encantar* o someter a alguien a poderes mágicos. Era tal la importancia de esta noción que existe incluso una serie de disposiciones forales *De ligatricibus*. Es lo que sucede en el caso del Fuero de Teruel⁴ o en el de Cuenca.

La reversión del maleficio consistía en *desatar* o *desligar* a los maleficiados. En definitiva, “la metáfora de la ligadura posee tal potencia cognitiva que sirve para representar por analogía una amplia gama de operaciones mágicas (todas caracterizadas por bloquear alguna potencia o capacidad, positiva o negativa, del ser ligado)” (Montaner y Tausiet 2014, p. 288). El capítulo XL del libro I del *De occulta philosophia* de Agrippa de Nettesheim está dedicado a *De ligationibus cuiusmodi sint et quibus modis soleant fieri* (pp. 158-159) y contiene una exhaustiva enumeración (Montaner y Tausiet 2014: 288)⁵ en la que todo es susceptible de ser atado simbólicamente para obtener los efectos deseados por parte del agente ritual.

En el folclore y la religiosidad popular hay diversas variantes de rituales para atar o desatar a santos o a diablos. Un ejemplo característico es el de San Cucufato, supuesto mártir barcinonense de la gran persecución de Diocleciano,

⁴ La versión romance, fechable *ca.* 1300, dice lo siguiente: “De cabo, si mujer que omnes o bestias o algunas cosas ligará et provadol’ será, sea quemada; si non, sálvese por el fierro calient et esblanquecido. Si por aventura el barón fuere ligador et provadol’ fuere, sea esquilado en cruces et çorriagado (= ‘zurriagado’, ‘azotado’) et echado de Teruel” (Montaner y Tausiet 2014: 286, n. 108).

⁵ “Dictum est de virtutibus et mirabili efficacia rerum naturalium; restat nunc videre rem magnae mirabilitatis et ipsa est ligatio hominum in amorem vel in odium, in aegritudines et sanitates et eiusmodi; item ligatio furum et lartorum, un in aliquot furari non possint; ligatio mercatorum, un in aliquot loco emere vel vendere nequeant; ligatio exercitus, ut metam aliquam transire non possit; ligatio navium, ut nulla vi ventorum etiam infinitis velis per ventum tensis portum egredi minime valeant; item ligatio molendini, ut nullo impetus volui possit; ligatio cisternae vel fontis, utr aqua exinde hauriri nequeat; ligatio agri, ut fruges in eo proiduci nequeant; ligatio loci alicuius, ut in eo aedificari nihil possit; ligatio ignis, ut in aliquot loco accendi non possitet quod combustibile apposite fortissimo igne non ardeat; item ligatio fulgurum et tempestatum, ut nocere non possint; item ligatio canum, ut latrare non possint; igatio avium et ferarum, ut volare vel fulgere nequeant; et horum similia vix credibilia, quae tamen saepius experientia cognita sunt”.



últimamente retirado del santoral católico.⁶ La invocación conjuratoria iba normalmente acompañada de una acción como hacer nudos en un pañuelo y no desatarlos hasta que su hubiera alcanzado lo pedido. Acciones similares tienen al diablo como destinatario en diversos sitios de España, Portugal o Brasil (Robles Fernández 1994; Pedrosa 2007: 34-36). Estas prácticas tienen precedentes muy antiguos. La Biblia contiene casos de diablos atados (como el pasaje del Apocalipsis 20, 1-2), y los papiros mágicos grecoegipcios contienen indicaciones sobre cómo atar y mantener a dioses y demonios como rehenes hasta que realicen lo pedido (Calvo Martínez y Sánchez Romero 1987: 128-129 y 133). El propio Agustín de Hipona dedica un sugestivo comentario sobre cómo “Atar al Diablo y soltar al Diablo”,⁷ y existen textos diversos sobre este tema. En la vida de Marina (Margarita) de Antioquía, una vez que Belcebú ha sido vencido por ella, se dirige a la santa en estos términos (la versión griega, del siglo IX, recoge materiales mucho más antiguos):

Ahora estoy ante ti, Santa Marina. Te suplico por el poderoso y glorioso trono que no me mates, sino que me ates y quedaré atado para la eternidad (*Acta S. Mar.*, ed. Usener: 36).

Estas tradiciones de atar a los diablos y demonios tienen un protagonista clave en la figura del legendario rey Salomón, que aparece también en textos cristianos tardoantiguos. Es el caso de un medallón circular contra el mal de ojo procedente de El Kef (Túnez), en cuyo reverso se lee: “(...) La mano de Dios te atará, y Cristo y el sello de Salomón. Que haya paz en esta casa” (Merlin 1940: 477-478, n.º 4). En un colgante de bronce procedente de Alepo

⁶ A este santo se le amenaza con atarle los cojones hasta que no dé solución a un determinado problema (desde encontrar objetos perdidos hasta curar las verrugas, tener suerte en la lotería o incluso aprobar los exámenes): “San Cucufato, San Cucufato, / los cojones te ato; / si me lo encuentras, / te los desato; / y si no me lo encuentras, / no te los desato” (Pedrosa 2007: 15).

⁷ *Civ. Dei* 20.8: “El encadenamiento del diablo de que venimos hablando no ha tenido lugar únicamente en aquel período inicial en que comenzó la iglesia a difundirse más y más fuera de Judea entre unos y otros países; tiene lugar ahora y lo tendrá hasta la consumación del mundo, período en el que deberá ser soltado(...) Apoyados por el auxilio de Dios, a través de sus Escrituras, portadoras de la predicción de muchos acontecimientos y, en concreto, del fin del mundo, el cual verán venir encima, se sentirán más firmes para creer lo que antes no creían y con más arrojo para vencer al diablo aun sin encontrarse atado” (trad. de BAC, Madrid, 1978; vid. Pedrosa, 2007, 37).



(Siria) figura en el anverso la imagen característica del jinete santo alanceando al demonio femenino acompañado de la inscripción “Un Dios conquistador del mal”, bajo el cual se representa al mal de ojo rodeado de animales y armas que lo atacan. En el reverso hay una inscripción de gran interés (Bonner 1950: 217-218): “¡Estómago, antiestómago, lo mismo que sangras, lo mismo que bebes sangre, así yo te ato!”, en lo que parece una fórmula para atajar la hemorragia a través de la *atadura* de esta.

En la *Dialexis*, el judío Hebran cuenta a Gregencio de Tafari cómo el gran rey “aprimonó a todos los malos demonios y los aseguro atándolos” (pseudogregencio *Dialexis*: 350-351). Y en los cuencos arameos tardoantiguos se contienen referencias a la atadura de Lilith, el demonio femenino maligno representado con las manos atadas sobre el pecho en gemas, pendientes y medallones, o de los liliths (demonios masculinos o femeninos):

“Atados están todos los demonios, sellados todos los devos, atados los espíritus-ídolos, sellados los liliths malignos, masculinos y femeninos, atado está el mal de ojo de la casa de Khwady, hijo de Pali, desde este día a la eternidad” (Naveh-Shaked 1985: 173).

4

Quiero acabar con un ejemplo de la acción contraria, la de desatar mágicamente, dentro de la religiosidad popular católica. En la iglesia de San Pedro am Perlach, en Augsburgo (Alemania), hay un cuadro de Johann Schmidner (1625-1705) fechado entre 1699 y 1700. En la forma típica del barroco, el cuadro representa a la Virgen en el cielo, donde desata los nudos de una larga cinta blanca que un ángel situado a su izquierda le ofrece; una vez desatados los nudos, pasa la cinta a otro ángel situado a su derecha. La devoción popular ha denominado a esta Virgen como “Desatadora de Nudos”.

Aunque este culto se inició en Alemania a principios del siglo xvii, es en realidad en América Latina donde ha tenido su mayor repercusión, debido a la influencia del cardenal Jorge Bergoglio (actual papa Francisco), que como estudiante de teología había visitado la iglesia de Augsburgo. La imagen, que dejó una impresión indeleble en el joven Bergoglio, celebra un milagro que



tuvo lugar el 25 de septiembre de 1615, cuando los nudos que ponían en peligro el vínculo matrimonial entre Wolfgang Langenmantel y Sophie Imhoff fueron desatados gracias a la intercesión de la Virgen (Marco Simón y Sánchez Natalías, e. p.).

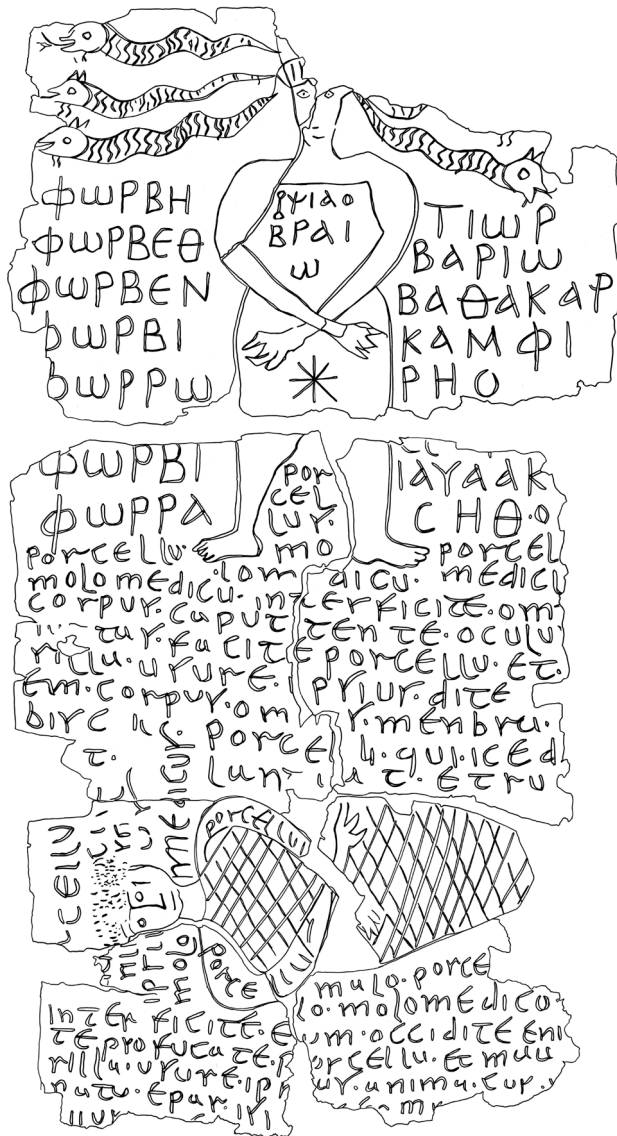
Esta imagen de María desatando los nudos recuerda el pasaje de Ireneo de Lyon (muerto en 202), que en su tratado *Adversus haereses* (3.22.4) escribe lo siguiente: “El nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María. Lo que Eva había atado con su incredulidad, lo desató María con su fe”. Aunque no hay pruebas directas de que el pintor alemán conociera este texto patrístico y, por tanto, de que existiera un vínculo directo entre el pasaje de Ireneo y el cuadro de Augsburgo, cuyo contexto alude sin duda a la representación simbólica del triunfo del bien sobre el mal, de la Virgen María sobre Eva, que se asimila a la media luna, lo que también evoca al Imperio otomano (y quizá la herejía protestante) en el lenguaje visual de la Contrarreforma.

Otra fuente juega con las mismas ideas e imágenes que el pasaje de Ireneo y la pintura alemana de la Virgen Desatadora de Nudos. Se trata de un texto copto tardoantiguo llamado “El libro mágico de María y los ángeles”, un códice de poder ritual que contiene un batiburrillo de recetas y hechizos. Según la versión de las colecciones de Heidelberg y Londres (Meyer, 2002, p. 410):

“Soy María, soy Mariham, soy la madre de la vida (de) todo el mundo (...) Que la roca se parta hoy ante mí, que el hierro se disuelva hoy ante mí, que los demonios se retiren hoy ante mí, que las potencias de la luz se me aparezcan, que los ángeles y los arcángeles se me aparezcan hoy, que las puertas que están cerradas con cerrojo se <abran> para mí, de una vez y rápidamente, para que tu nombre se convierta en mi ayuda y mi vida, ya sea en todo el día o en toda la noche” (2, 6-3, 11).

Se conocen versiones de esta oración en fuentes coptas, etíopes, sirias y árabes, así como en una narración más completa en la que se dice que María ofrece su oración para liberar a Matías (el sustituto de Judas Iscariote según *Hechos* 1, 26) de la cárcel. Se trata, pues, de una oración para que se disuelvan los grilletes de hierro y se abran las puertas de la cárcel (*ibidem*: 411). Otro ejemplo más, que se añade a los anteriores, para ilustrar la persistencia de la metáfora de la atadura y de la analogía persuasiva en espacios culturales y tiempos muy diversos.





Tablilla execratoria (*defixio*) con representación de una divinidad (posiblemente Hécate) y de *Porcellus*, la víctima. Fuente: Museo Arqueologico Civico di Bologna. Dibujo: Celia Sánchez Natalias

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Annequin, J. (1973). *Recherches sur l'action magique et ses représentations (Ier et IIème siècles apr. J.-C.)*, Centre de Recherches d'Histoire Ancienne, vol. 8. París: Le Belles Lettres.
- Bailliot, M. (2015). Roman Magic Figurines from the Western Provinces of the Roman Empire: an Archaeological Survey. *Britannia*, 46, 1-18.
- Bernabé Pajares, A. (2020). Magia en el mundo hitita. En E. Suárez de la Torre, I. Canzobre Martínez y Carmen Sánchez-Mañas (Eds.). *Ablanathalba. Magia, cultura y sociedad en el Mundo Antiguo*. Madrid: Clásicos Dykinson, 15-31.
- Bonner, C. (1950). *Studies in Magical Amulets, Chiefly Greco-Egyptians*. Ann Arbor: The Michigan University Press.
- Buccellatti, G. (2021). "Cuando en lo alto los cielos...". *La espiritualidad mesopotámica frente a la bíblica*. Madrid: Encuentro.
- Calvo Martínez, J. L. y Sánchez Romero, M.^a D. (1987). *Textos de magia en papiros mágicos griegos*. Madrid: Gredos.
- Carastro, M. (2009). Les liens de l'écriture. *Katadesmoi et instances d'enchaînement*. En M. Cartry, J.-L. David y R. Koch Piettre (Eds.), *Architecturer l'invisible. Autels, ligatures, écritures*. Turnhout: Brepols, 263-291.
- Covarrubias, S. de (1611). *Tesoro de la lengua castellana o española* (Ed. C. R. Maldonado, rev. Manuel Camarero) Madrid: Castalia.
- Day, C. I. (1967). *Quipus and witches' Knots. The role of the Knot in primitive and ancient cultures. With a translation and analysis of Orileasus "de laqueis"*. Kansas: Lawrence.
- DT = Audollent, A. (1904). *Defixionum Tabellae. Qotquot innoverunt tam in graecis orientis tam in totius occidentis partibus praeter atticas*. París.
- DTA = Wünsch, R. (1897). *Defixionum tabellae atticae. Inscriptions Graeca*, 3, 3. Berlín.
- Du Bourguet, P. (1980). Une ancêtre des figurines d'envoutement précées d'aiguilles, avec ses complements magiques, au Musée du Louvre. *MIFAO 104*, 225-238.
- Faraone, C. A. (1991). Binding and burying the forces of evil: The defensive use of "voodoo-dolls" in Ancient Greece. *Classical Archaeology*, 2, 165-220.



- Gager, J. G. (1991). *Curse Tablets and Binding Spells from the Ancient World*. Nueva York (Oxford, 1992).
- Gordon, R. y Marco Simón, F. (2020). *Introduction*. En R. Gordon, F. Marco Simón y M. Piranomonte (2020), 15-22.
- Gordon, R., F. Marco Simón y M. Piranomonte (Eds.) (2020). *Choosing Magic. Contexts, Objects, Meanings. The Archaeology of Instrumental Religion in the Latin West*. Roma: De Luca.
- Griffiths, J. G. (2001). Isis. En D. B. Redford (Ed.), *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*. Oxford: Oxford University Press.
- Harari, Y. (2019). Ancient Israel and early Judaism. En D. Frankfurter (Ed.), *A Guide to the Study of Ancient Magic*. Leiden/Boston: Brill, 139-174.
- Kotanski, R. (2019). Textual Amulets and Writing Traditions in the Ancient World. En D. Frankfurter (Ed.), *A Guide to the Study of Ancient Magic*. Leiden/Boston: Brill, 507-554.
- Kövecses, Z. (2005). *Metaphor in Culture: Universality and variation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- López Jimeno, A. (2001). *Textos griegos de maleficio*. Madrid: Akal.
- López Jimeno, A. (2010). Una figurita de plomo hallada en Paros y otras figuritas de magia maléfica. *MHNH*, 10, 101-118.
- Marco Simón, F. (2019). *Los contextos de la magia en el Imperio Romano: incertidumbre, ansiedad y miedo*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza.
- Marco Simón, F. y Sánchez Natalías, C. (e. p.). Images of tied victims in magical texts. En R. Hernández (Ed.), *The Iconography of Magic. Images of power and the power of images in Ancient and Late Antiquity Magic*. Studies in the History and Anthropology of Religion. Louvain.
- Meier, G. (1967). Die asyrische Beschwörungssammlung Maqlû. *Archiv Orientforschung*, Beiheft 2. Osnabruck: Biblio Verlag.
- Merlin, A. (1940). Amulettes contre l'*invidia* provenant de Tunisie. *REA* 1-4(42), 486-493.
- Meyer, M. (2002). The Prayer of Mary who dissolve the chains in Coptic Magic and Religion. En P. Mirecki *et al.* (Eds.), *Magic and Ritual in the Ancient World*. Leiden/Boston/Köln: Brill, 407-415.
- Montaner, A. y Tausiet, M. (2014). "Ojos ayrados": Poética y retórica de la brujería. En E. Lara y A. Montaner (Eds.), *Señales, Portentos y Demonios*.



- SGD = Jordan, D. (1985). A Survey of Greek Defixiones not included in the Special Corpora. *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 26, 151-197.
- SV = Wunsch, R. (1898). *Sethianische Verflugstafeln aus Rom*. Leipzig.
- Trémouille, M. C. (2000). Les rituel magiques hittites: Aspects formels et techniques. En A. Moreau y J. C. Turpin (Eds.), *La Magie: Actes du Colloque Internationale de Montpellier 25-27 mars 1999*, 4 vols. Montpellier: Université de Montpellier III, 77-94.
- Weiggert, H. (1964). *Magische Bunden und Knoten*. Colonia: W. Weyres.
- Wendrich, W. (2006). Entangled, connected or protected? The power of knots and knotting in ancient Egypt. En K. Szpakowska (Ed.), *Through a Glass Darkly: Magic, Dreams and Prophecy in Ancient Egypt*. Swansea: Classical Press of Wales, 243-269.